DIRECTORA PROPIETARIA, CONCEPCION GIMENO DE FLAQUER

AÑO 3º—TOMO 5º | DOMINGO 2 DE AGOSTO DE 1885. | NÚM. 5

FERNANDA FRANCES Y ARIBAS

PINTORA ESPAÑOLA

Dirección, LEANDRO VALLE 15.

SUMARIO

TEXTO:—*La mujer según Augusto Comte*, por Concepción Gimeno de Flaquer.—*Una pintora española*, por Josefa Pujol de Collado.—*Justicia de un Monarca*, por Antonio de P. Moreno.—*Fragmento del poema inédito titulado: «En el cielo y en la calle,»* por Juan de D. Peza.—*El Oro y el Hierro*, por Eduardo del Valle.—*Poesía dedicada á las víctimas de Cuarenta*, por Julio Espinosa.—*Mi numen*, por Manuel Isaac Zamora.—*Crónica parisiense*, por Carolina de la Peña.—*Aprended, flores, de mí*, por Domingo Cabré y Estany.—*Explicación de las ilustraciones.*—*Anuncios.*

ILUSTRACIONES:—Retrato de Fernanda Francés y Aribas.—Retrato de Práxedes Mateo Sagasta.—Palacio de Aranjuez (España).—Justicia de un Monarca.

LA MUJER SEGÚN AUGUSTO COMTE.

Es verdaderamente extraño que el célebre matemático, historiador y astrónomo, el gran innovador, el maestro de Littré, Grote, Stuart Mill, Robinet y otros sabios, abrigue ideas tan retrógradas respecto á la mujer, ideas que sólo los hombres más oscurantistas pueden admitir. Los reaccionarios han tratado al sexo femenino mejor que Augusto Comte, pues ellos, que le niegan un lugar en el alcázar de la ciencia, le dan alto puesto en el hogar, entregándole el cetro doméstico, mientras que el filósofo positivista confina á la mujer á la vida privada, convirtiéndole la casa en ergástula. No porque lo haga de una manera solapada deja de condenarla al servilismo, pues dice así: *El sexo femenino está llamado á la obediencia, por ser el sexo afectivo.*

Según el autor de «El catecismo positivista,» el hombre es un sér eminentemente activo, y la mujer es sólo una influencia moral. Opina que la mujer no debe mezclarse en ninguna cuestión sociológica ni tampoco industrial, porque la biología comparada demuestra claramente que el sexo femenino está constituido en una especie de infancia eterna. Proclama la reclusión de la mujer basándola en que el cumplimiento de sus deberes exige gran concentración de espíritu, y añade sofisticamente: *Si los filósofos deben retirarse de la vida práctica para que no se altere la pureza de sus teorías, mucho más la mujer, que es un elemento de influencia moral.*

Estas palabras encierran bajo una bella forma la nulificación de la mujer, pues le prohiben toda participación en la industria, en el comercio y hasta en el arte. Augusto Comte concede al hombre la dirección completa de la mujer, bajo el pretexto de que es más enérgico que ella. ¡Cuán falsa afirmación! A cada paso se ven mujeres teniendo que ocultar su energía para que el marido no se abochorne de la que le falta. Al estampar este aserto el célebre socialista, se ha olvidado de muchos hechos históricos que nos presentan á la mujer enseñando al hombre á darse la muerte, antes que sucumbir al enemigo.

Según las teorías de Augusto Comte, la mujer es un sér subalterno en el mundo de la ciencia, subalterno en la vida social y subalterno en la familia, pues en el hogar entrega el mando al hombre sentenciando á la mujer á ciega obediencia. ¿Qué esfera de acción concede á ésta? Ninguna: al decir que la mujer es un elemento de influencia moral y condenarla á la pasividad absoluta, contradice su teoría. ¿Cómo ha de hacer sentir la mujer la influencia moral que le otorga si vive ajena al mundo exterior y desconoce la marcha del progreso y los deberes que la sociabilidad impone al individuo? ¿Cómo la ha de hacer sentir careciendo de iniciativa?

Creemos que Augusto Comte se equivoca. En nuestro concepto el hombre debe tomar la dirección en los asuntos políticos, en los negocios y hasta en las relaciones sociales, en toda la vida exterior; pero sin que la mujer sea extraña á ellos.

Después de prohibirle á nuestro sexo la acción y todos los medios para que pueda bastarse á sí mismo, debió comprender Augusto Comte que su teoría era inhumana, pues con tal plan la mujer quedaba sujeta á la miseria, ya que le ha negado hasta la facultad de heredar; y por no retractarse de cuanto había manifestado, coronó su obra con este pensamiento: *A falta del marido ó los parientes, la sociedad debe garantizar la existencia material de cada mujer.*

¡Brava ocurrencia! La mujer tiene que apelar al matrimonio para defenderse de la miseria, ¿y si no encuentra marido? la mujer tiene que ser mantenida por sus parientes, ¿y si son pobres? la mujer tiene que ser protegida por la sociedad, y ¿quién establecerá esas leyes de protección? el hombre, ya que tiene el mando; mas ¿quién responde del acierto y la moralidad de tales leyes? Si todos los hombres estuvieran de acuerdo con el citado racionalista, ¿qué podía esperar la mujer de tan decantada protección? Hay protecciones que aplastan, que abruman, que son un suplicio; y el sexo femenino no puede menos de rechazar la protección que le ofrece el ilustre pensador. La mujer renuncia á tan noble, á tan inusitada generosidad, como renuncia al derecho del amor libre que para ella reclama el sabio Fourier, con el cual perdería todo prestigio al perder el pudor, que es en nuestro sexo como el perfume en la flor.

En vez de inventar Augusto Comte nuevos cautiverios para la mujer, subordinándola á sus parientes ó á la sociedad, ¿por qué no inventa medios de remunerar mejor el trabajo femenino para que sea éste su vanguardia? La mujer no quiere depender más que del trabajo, porque el trabajo es la única dependencia que no hiere la dignidad, la única dependencia que no envilece.

La escuela positivista parece esforzarse en querer demostrar á la mujer que no tiene personalidad, del mismo modo que los turcos se esfuerzan en convencerla de que no tiene alma, por cuya razón no puede entrar en el paraíso.

¿No os parece, lectoras mias, que la mujer no podía esperar ser tratada por Augusto Comte como la tratan los turcos, que son los pueblos más atrasados del mundo?

México, 29 de Julio de 1885. CONCEPCIÓN GIMENO DE FLAQUER.

UNA PINTORA ESPAÑOLA.

FERNANDA FRANCÉS Y ARIBAS, cuyo retrato publica en este número *El Album de la Mujer*, nació en Valencia, la hermosa ciudad de las flores, en 26 de Febrero de 1864, y empezó sus estudios pictóricos en Madrid, bajo la inteligente dirección de su bondadoso padre el reputado artista Sr. Francés.

Ni academias ni museos han sido necesarios á nuestra biografiada para desarrollar su buen gusto y maravillosa facilidad artística; el estudio de su padre primero, y la contemplación de la naturaleza después, bastaron para abrir anchos horizontes á su risueña y armónica fantasía.

Su delicado pincel se ha consagrado exclusivamente á pintar los dones de la pródiga y caprichosa naturaleza. Las flores y las frutas son objeto exclusivo de sus estudios, y raya á una altura verdaderamente envidiable al reproducir en el lienzo, amorosamente hermoseados, los variados dones de la madre tierra.

Fernanda Francés ha enviado sus cuadros á diferentes exposiciones nacionales y extranjeras, alcanzando en ellas variedad de premios. Los dos cuadros de flores y frutas que presentó en la Exposición celebrada en Munich en 1883, fueron vendidos ventajosamente, mereciéndole honroso lugar entre las pintoras españolas contemporáneas.

Joven y bella, dotada de apacible carácter y de amabilidad sin igual, se conquista sin esfuerzo las simpatías de cuantos la tratan, pues su talento corre parejas con una modestia candorosa é ingenua, que en nuestro sentir debiera acompañar siempre á todas las mujeres.

Recientemente, al visitar el estudio de la joven artista que nos ocupa, hemos tenido ocasión de admirar un cuadro aun no terminado, que titula: *La Paz.* Es una alegoría bellísima, y revela la delicadeza de sus sentimientos esencialmente femeninos. Hé aquí el asunto que desarrolla el lienzo. Olvidado casco guerrero yace en medio del campo, junto á un hermoso cuadro de verdura, y dentro del mismo casco las flores silvestres han buscado amoroso refugio; una soberbia amapola eleva su atrevido tallo sobre aquel conjunto simpático y bello, dando á todo el cuadro una unidad encantadora, resultado feliz de la mezcla misteriosa del arte con la manifestación espontánea é inocente de la dulce naturaleza, al desarrollar un pensamiento filosófico y tierno, hijo á todas luces de la delicada inspiración femenina.

En efecto, época esencialmente pacífica era aquella en que el guerrero deja por largo espacio de tiempo su casco olvidado en un rincón, y las flores le eligen por feliz morada. La idea del cuadro nos pareció, lo repetimos, tan original y delicada, que por ella enviamos á la Srita. Francés nuestra entusiasta felicitación desde las páginas de *El Album de la Mujer.*

No acabaríamos nunca si quisiéramos extendernos en detallar las ideas que en nosotros despierta la especialidad pictórica á que con tanto gusto como acierto se dedica la Srita. Francés; la consideramos dentro por completo de las atribuciones femeninas, amalgamadas dulcemente con el cultivo del arte y la idea siempre acariciada del progreso femenino.

A pesar de ser muy joven, nuestra biografiada se ha conquistado envidiables lauros: nosotros le auguramos un brillante porvenir. Es indudable que si continúa cultivando el arte pictórico, dará dias de gloria á su patria siendo honra de su sexo, y los triunfos que alcance en el arte serán grata recompensa á los cariñosos afanes de su padre y maestro.

Deseosos de que la mujer brille en todas las esferas del saber, y muy particularmente en lo que á las bellas artes concierne, al publicar el retrato de la joven y bella pintora española Fernanda Francés, rendimos justo tributo á su indisputable mérito, y evidenciamos una vez más las maravillosas disposiciones de la compañera del hombre, para el cultivo de cuanto desde el dominio del estudio guarda al igual la pintura y las demás artes, enlace directo con la fantasía y buen gusto femenino. Entre las mujeres artistas que honran á España, Fernanda Francés ocupa principalísimo lugar, y nuestro aplauso por sus recomendables obras es tan entusiasta como sincero.

Pocas veces se puede decir otro tanto en análogas circunstancias, y en ésto estriba el mayor elogio que de ella podemos hacer al felicitarla sinceramente.

Madrid, 1885. JOSEFA PUJOL DE COLLADO.

JUSTICIA DE UN MONARCA.

LEYENDA HISTÓRICA.

I

El suntuoso palacio de Tescotzinco, residencia favorita del ilustre rey Netzahualcoyotl, estaba engalanado como para una magnífica fiesta. El continuo movimiento en que se veía por todas partes á la numerosa servidumbre afanada en adornar, preparar habitaciones y conducir á huéspedes de la nobleza azteca, decía bien claro que debía celebrarse una de esas brillantes reuniones á cuyos placeres se entregaba con frecuencia el poderoso monarca de Tezcuco.[1]

Aquel dia, sin embargo, no se trataba de una alegre fiesta, de una reunión literaria, á que tan aficionado era el rey, ni por último, de un acontecimiento vulgar. Tratábase nada menos de un gran acto de justicia en que los tribunales del reino debían pronunciar un fallo esperado algunos dias por el monarca con verdadera ansiedad; y justamente por esta causa, aquel príncipe magnánimo y severo quería dar á ese acto una solemnidad imponente, desplegando el lujo y la magnificencia tan proverbiales en el rey poeta.

II

Mientras la servidumbre se ocupaba en los preparativos para la gran recepción, y muchos de los nobles que habían acudido al llamamiento de su soberano discurrían alegres admirando las bellezas de sus deliciosos jardines, el monarca, retirado en rica estancia desde cuyas ventanas se contemplaba el dilatado valle que unía por medio de su gran lago las ciudades de Tezcuco y Mexixtli,[2] meditaba al parecer, asomado á una de aquellas ventanas, con la vista fija en el hermosísimo cielo de su patria, y el rostro apoyado en ambas manos.

La inteligente y profunda mirada de sus ojos negros parecía querer penetrar á través de la azulada gasa del espacio, mientras que en su morena frente se veían casi palpitar los pensamientos que agitaban en aquellos instantes su pensadora cabeza.

El sol brillaba en todo su esplendor, los hilos impalpables de su dorada luz se derramaban sobre todos los objetos, cual si una cascada de oro desprendida de otras esferas formara entre ellas y el hombre un velo sutil para despertar más el incentivo de romper ese misterioso encanto de lo desconocido. La exuberante naturaleza de esos climas lucía todas sus galas, galas que siempre atrajeron la atención de aquel rey filósofo, pero que en ese dia parecían ejercer más en su ánimo su poderosa influencia. En efecto, estaba embelesado en su contemplación.

1 Texcoco.
2 México.

III

Un profundo suspiro exhalóse de su pecho, y hundió por algunos instantes la frente entre sus manos, cual si la sintiera agobiada por un pensamiento. Después la levantó llena de majestad, al mismo tiempo que de sus ojos rodaban dos lágrimas que se apresuró á enjugar volviendo el rostro á todos lados como si temiera haber sido sorprendido en aquel momento de debilidad ó de profundo sentimiento.

Repuesto de aquella emoción, sus pensamientos recayeron sobre el asunto que lo preocupaba, y comenzó á pasearse por la regia estancia, visiblemente agitado.

IV

Era costumbre que los príncipes tezcucanos tuvieran varias concubinas, pero una sola mujer legítima, de cuya unión salían los herederos de la corona. El rey Netzahualcoyotl, poco tiempo después de su exaltación al poder, se enamoró de una princesa que apenas acababa de cumplir doce años, pero cuya hermosura y raras prendas cautivaron el corazón del joven monarca. Sin participar á nadie su amor, ordenó secretamente que se educara á aquella niña, para que más tarde compartiera con él el tálamo y el trono. Nadie sabía los proyectos del enamorado príncipe, que acariciando las más risueñas ilusiones esperaba con esa inquietud propia de los que aman, el tiempo en que debía de poseer los tesoros de belleza y de virtudes que adornaban á la elegida de su corazón.

La joven princesa, muy lejos de pensar se la destinaba para ser la esposa de su rey, amó á un noble de la corte, y poco tiempo después se unía aquella pareja feliz, ignorando que habían matado el amor de un rey, herido la dignidad del soberano y clavado un aguijón en el corazón del hombre.

El agraviado monarca, no pudiendo resistir su despecho, mandó someter el asunto á los tribunales del reino, esperando su decisión como podía esperarla el último de sus vasallos, para dar una prueba más del respeto á las mismas leyes dictadas por el soberano que no vacilaba en ser el primero en inclinarse ante ellas con la abnegación de un rey justiciero.[3] Por eso lo vemos en su estancia, solo y lleno de inquietudes; por eso de sus ojos brotan dos lágrimas, y por eso su corazón se siente intranquilo y su mente se llena de las más variadas ideas.

Para un hombre de corazón y de talento es muy cruel un desengaño de esta naturaleza; pero lo es mucho más para un rey que, señor absoluto, puede imponer su voluntad, y que sin embargo, no lo hace, por acatar las leyes establecidas por él mismo; no lo hace porque quiere ser digno de sus vasallos y del nombre que lleva, y porque es preciso que el corazón se sacrifique á los deberes que él voluntariamente se ha impuesto.

La lucha no podía ser más terrible para el rey y para el amante, y hé aquí por qué ese magnánimo príncipe quiso que el acto en que iba á poner á prueba su abnegación y la rectitud de los encargados de administrar justicia en sus reinos, tuviera una solemnidad que no dejara la menor duda de su respeto á las leyes, de su amor á la justicia y de su igualdad con los demás hombres, igualdad que cantó en sus melancólicas estrofas sobre la instabilidad de las cosas humanas. Además, su alma ardiente necesitaba emociones fuertes y de otro género para olvidar sus horribles celos, para aturdirse en medio de la magnificencia y el lujo, y dominar las lágrimas y los tristes pensamientos que á sus solas pesaban sobre su lastimado corazón.

V

Netzahualcoyotl no pertenecía al vulgo de los demás reyes y pobladores del Anáhuac, que adoraban esas groseras deidades á quienes sacrificaban seres humanos y cuya sangre humeaba á cada momento delante de los ídolos para aplacar su enojo ó adquirir sus mercedes.

El rey de Tezcuco tenía una idea más elevada y más sublime de la divinidad; por instinto creía en un Dios, único, incomprensible y desconocido, y en el fondo de su alma soñadora existía un culto misterioso que procuraba inculcar en el corazón de sus hijos y de sus vasallos, y el cual le sugirió el gran pensamiento de erigir un templo al Dios invisible, causa de todas las causas.[4]

Quien así pensaba y sentía, quien además era poeta, filósofo, y estaba educado en esa escuela del infortunio que forma siempre los grandes genios, tenía que poseer un corazón noble y generoso y buscar en algo más abstracto y espiritual lo que el mundo le negaba.

En efecto, después de pasearse algún tiempo por el salón, se acercó de nue-

3 Ixtlixochitl, hist. chich.
4 Prescott, Hist. de la Conq.

vo á la ventana, y otra vez su mirada se espació en el infinito que tenía delante de sus ojos. Acaso en esos momentos pensaba lo que algunos años más tarde expresó con motivo de una grande aflicción. «Estos ídolos de palo y de piedra que ni oyen ni sienten, mucho menos pueden haber formado los cielos, la tierra y al hombre, dueño y señor de todo ésto. Algún Dios omnipotente y desconocido es el Criador de todo el Universo. Sólo Él puede consolarme.» Acaso también ocupaban su mente desde entonces las tiernas y sentidas notas de los himnos dulcísimos que más tarde entonó en el mismo palacio de Tescotzinco, adonde se retiró para entregarse á la meditación y al estudio en los últimos años de su vida, y de cuyos himnos quedan algunos fragmentos recogidos por varios anticuarios, de los que tomamos el siguiente:

«Todas las cosas de este mundo tienen de acabar y perecer; en lo más brillante de su carrera de esplendor y vanidad se deterioran y reducen á polvo. Toda la redondez del mundo es un sepulcro, y nada de lo que se encuentra sobre el haz de la tierra dejará de quedar oculto y sepultado bajo de ella. Los arroyos, los rios, los torrentes, todos se enderezan á su final destino; ninguno vuelve hacia el risueño lugar de su nacimiento; todos caminan precipitadamente á perderse en los profundos senos del Océano. Las cosas de ayer no existen hoy, y las de hoy quizá no serán mañana. La tumba está llena del polvo inerte de los corazones que animaban en otro tiempo un espíritu de vida, de los de aquellos que ocupaban tronos, presidian las asambleas, conducían á los ejércitos, subyugaban los imperios, se hacían adorar y estaban henchidos de vanagloria, de pompa, de poder y de dominación.»

«¡Pero todas estas glorias pasaron, como se disipa el humo espantoso que sale de la boca del Popocatepetl, sin dejar otro rastro de que fueron, más que un recuerdo en las páginas de su cronista!»

«¡Ah! ¿Dónde están el sabio, el valiente, el hermoso? ¡Todos están mezclados en el lodo, y la suerte que á ellos ha tocado, esa misma nos tocará á nosotros y á los que después de nosotros vienen! ¡Ea, ánimo, ilustres, nobles y valientes caudillos, mis verdaderos amigos y leales vasallos, aspiremos á ese cielo donde todo es eterno, y donde nada se corrompe!»[5]

Después de leer este bellísimo fragmento, es necesario conceder al autor la grandeza de alma que mostró en todos sus actos, y si no la hubiera manchado con un crimen, de que otra vez nos ocuparemos, su figura histórica tendría muy pocos rivales.

VI

La meditación del príncipe fué interrumpida por la presencia de dos servidores que venían á participarle que todo estaba dispuesto y sólo faltaba la presencia del monarca. Este les indicó que iba en seguida, y se dispuso á salir, no sin haber formulado este breve monólogo:—«Ahora ya estoy sereno, nadie adivinará mi lucha, y me sujetaré paciente al fallo de la justicia.» Se arregló sus vestidos, se colocó las insignias reales y salió de la estancia, reuniéndose á los nobles que esperaban en la antecámara, para acompañarlo.

VII

El sol poniente doraba aún con sus postreros rayos las altas cimas del Popocatepetl y del Iztaccihuatl, tiñendo de variados y hermosísimos colores las nubes que se agrupaban en derredor del astro moribundo, cuando el poderoso señor de Tezcuco, presidiendo la gran asamblea reunida en su palacio, escuchaba desde su trono el debate de los jueces á cuya rectitud había fiado el ruidoso asunto del casamiento contraido por la princesa que él había elegido en secreto para esposa, y la cual había entregado su mano y su corazón á otro hombre. La actitud noble y digna del monarca, así como la más perfecta serenidad en su semblante, no dejaban conocer la lucha que poco antes había sostenido, ni las emociones que en aquel mismo instante experimentaba.

Toda la asamblea, compuesta en su mayor parte de la nobleza del reino y de los señores de Mexixtli y Tlacopan,[6] á quienes como aliados se invitaban siempre á las grandes solemnidades, esperaba con verdadera inquietud el desenlace de aquel acto que iba á decidir la suerte de dos jóvenes inocentes que sin querer habían provocado el enojo del poderoso rey Netzahualcoyotl. Todas las miradas estaban fijas en los jueces, en los acusados y en el impasible rostro del monarca. Este ocultaba de tal manera sus variadas emociones, que sólo un observador hábil y profundo hubiera podido descubrir en sus miradas el amor y los celos, cuando sus ojos se detenían sobre los jóvenes esposos que no osaban siquiera alzar la vista hacia su rey y señor.

El interrogatorio estaba terminado; los cónyuges y sus testigos habían probado hasta la evidencia que, al unirse, ignoraban completamente que la princesa estuviera destinada para ser la esposa del rey. Aquello era la verdad, que acompañada de irrecusables pruebas, confirmaba la inocencia de los jóvenes esposos. ¿Pero ésto era bastante para satisfacer á un rey tan poderoso? ¿era bastante para aplacar su cólera y hallar gracia en un corazón agitado por la tempestad de dos terribles pasiones? Hé aquí el temor de la feliz y amante pareja que en un instante vió su luna de miel interrumpida por un ruidoso proceso. Hé aquí el temor de los jueces y de todos los que presenciaban ese memorable acontecimiento.

VIII

El silencio que reinaba en el salón era profundo, y sólo interrumpido por las voces de los ancianos jueces que terminaban su deliberación para pronunciar el terrible fallo. Un instante más y todo iba á quedar concluido. El más anciano de los jueces se levantó de su asiento, y con voz firme habló de esta manera:

«La justicia del Rey nuestro Señor, encomendada á sus leales vasallos, y presidida por él mismo, no encuentra culpabilidad en los jóvenes esposos, acusados ante ella de traición al monarca, vistas y meditadas las pruebas que han presentado en su favor. El deber de la justicia es manifestarse imparcial y severa lo mismo para el rey que para el vasallo, lo mismo para el grande que para el pequeño. El poderoso Netzahualcoyotl ama la justicia, porque es justo, ama el deber porque es magnánimo, y hoy, como otras veces, brillará en estos reinos la abnegación de su alma y el amor á sus vasallos. El juez absuelve á los acusados sin temor; el hombre pide gracia para el hombre. Jóvenes—añadió dirigiéndose á los reos—sois libres; la sentencia del tribunal la confirma y sanciona el alto y poderoso monarca de Tezcuco.»

El rey se levantó de su trono mudo y palpitante, y sin pronunciar una palabra extendió los brazos en dirección á los jóvenes esposos que sólo aguardaban aquella señal para considerarse absueltos.

Un momento después el salón estaba desierto; la noche había ya tendido su manto sobre la tierra, y á favor de sus sombras el rey se internaba en un hermoso bosquecillo de sus jardines, por entre cuyos árboles penetraban los débiles rayos de la luna en su primer cuarto.

IX

Después de este acontecimiento el rey permaneció por muchos meses en Tescotzinco, consolándose de su dolor con la meditación, los estudios y los activos placeres de la caza, á que era muy aficionado, sintiéndose á la vez satisfecho de su propia conciencia por aquel acto de justicia que le dió aún mayor prestigio entre los soberanos, aliados y amigos, y le conquistó más el cariño y respeto de sus vasallos.

México, Julio 15 de 1885. ANTONIO DE P. MORENO.

5 Grandos y Gálvez (México, 1778) pág. 90 y siguientes.—Prescott.—Conq. de México.
6 Tacuba.

FRAGMENTO

DEL

POEMA INÉDITO TITULADO «EN EL CIELO Y EN LA CALLE.»

A los que buscan dramas algo extraños
Doy éste, que por breve no desvela.
Personajes: un niño de seis años
Y Juana de sesenta, que es su abuela.

Hablan y nada la atención les roba;
Ella, desde un sillón; él en su cama;
La escena es en el fondo de una alcoba
Que brilla á media luz.—
Comienza el drama.

. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .

Dos labradores francos y sencillos,
Encontraron dos aves cierto día.
—Abuela, ¿qué son aves?
—Pajarillos.
—¡Ah! sí, tienes razón, ya lo sabía.

—Prosigo, y no interrumpas esta historia.
—No vuelvo á hablar, te lo prometo, abuela;
—Oye y fija mi cuento en tu memoria.
—Y lo diré á los niños de mi escuela.

—Una vez, dos sencillos labradores
Hallaron en un árbol suspendido
El nido de dos pájaros cantores....
—Dime antes de seguir, ¿cómo es un nido?

—Tus preguntas avivan mis congojas,
Un nido es un palacio....
—¿Qué me dices?
—Es un palacio alzado entre las hojas
Para vivir dos pájaros felices.

Allí se abrigan del invierno insano,
Allí van á arrullarse hora tras hora,
Y así como tú rezas muy temprano,
Allí cantan á Dios en cada aurora.

—¿Y serán muy bonitos?
—Maravilla
En tanta pequeñez, arte tan rico.
—Abuela, ¿son de piedra?
—Son de arcilla
Con hebras mil, tejidas con el pico.

Mas no pierdas la historia peregrina
Y volvamos al par de labradores
Que, al fulgor de la estrella matutina,
Hallaron aquel nido entre las flores.

Se acercaron al árbol corpulento
Donde estaba el palacio suspendido....
—¡El palacio!
—¿Lo ves? No sigo el cuento:
Un palacio en un árbol es un nido.

En él estaba un pájaro, y cubría
Para darles calor, dicha y consuelos
A tiernos pajaritos....
—¡Qué alegría!
Sus hermanos, tal vez....
—No; sus hijuelos.

Temeroso al mirar á dos extraños,
Escondió á sus polluelos inocentes.
—¡Ay! dime, abuela, ¿les hicieron daños?
Si los han de matar, no me lo cuentes.

—No comprendes aún, en tu inocencia,
Los nobles cultos en las almas fijos;
Un padre siempre inspira reverencia
A quien lo ve cercado de sus hijos,

Y lo mismo en las aves que en los hombres,
En el espacio azul, ó en el abismo,
Grutas, nidos, hogar,—cuestión de nombres—
¡El amor paternal siempre es lo mismo!

El pájaro del cuento, receloso
De la intención de aquellos campesinos,
Les habló....
—¿Cómo hablaba?
—¡Qué curioso!
—¿Hablaba como yo?
—No, no; con trinos.

—¿Con trinos?
—No interrumpas.
—¿Cómo es eso?
—Basta de preguntar; escucha.
—Escucho.
—¿No sientes tú, cuando me das un beso,
Que, sin hablarte yo, te digo mucho?

Pues.... no lo sé explicar, un dulce acento
Inimitable, arrullador, divino,
Con que un ave saluda al firmamento
Al ver el nuevo sol, eso es un trino.

—¿Eso es un trino?
—Sí; con él expresan
Las aves de sus dichas el tesoro....
—Abuela, y qué, ¿las aves no se besan?
—Tal vez, tal vez, pero en verdad.... lo ignoro.

No hagas á cada paso esas preguntas
Que resolver no puedo ni me toca;
Tal vez se besen las que viven juntas.
—¿Y se pueden besar sin tener boca?

—Me tiene siempre en infernal batalla
La gran precocidad de tus antojos:
Sábelo, chiquitín; sábelo y calla:
¡Los pájaros se besan con los ojos!

—No, no es verdad, abuela.
—¡Qué osadía!
¿Es decir que yo miento? ¡Vaya un chico!
—Yo he visto á tus canarios, cierto día,
Dándose de comer de pico á pico.

—Pero ¿dar de comer es dar un beso?
¡Vaya con el chicuelo veterano!
—Pues ¿por qué los canarios hacen eso?
Tú me das la comida con la mano.

—¿Por qué lo hacen? No sé. Ya me provoca
Esa curiosidad tan obstinada;
No se besa tan sólo con la boca....
—Abuela, ¿pues con qué?....
—¡Con la mirada!

Y á un niño como tú, débil é inerme,
Que no conoce el mal ni le acobarda,
Viene á besar sus ojos, cuando duerme,
Lleno de amor el ángel de la guarda.

Ese ángel está aquí....
—¿Dónde?
—A tu lado.
—Abuela, ¿entre tú y yo?
—Sí.
—¡No lo veo!
—Ningún mortal á un ángel ha mirado
Sino con la esperanza y el deseo.

Quien tal ventura á conseguir alcanza
Es porque tiene el alma limpia y pura.
—Dime, abuela, ¿qué cosa es la esperanza?
—Una cosa muy clara y muy oscura,

Lo que quieres hallar más adelante,
Lo que estando muy lejos ves en frente,
Lo que al ser más oscuro es más brillante,
¿Me entiendes?
—No.
—Pues calla, impertinente,

Me llevas por tan ásperos caminos,
Que junto á tí desfallecer me siento;
Me haces hablar de besos y de trinos,
Y no me dejas proseguir el cuento.

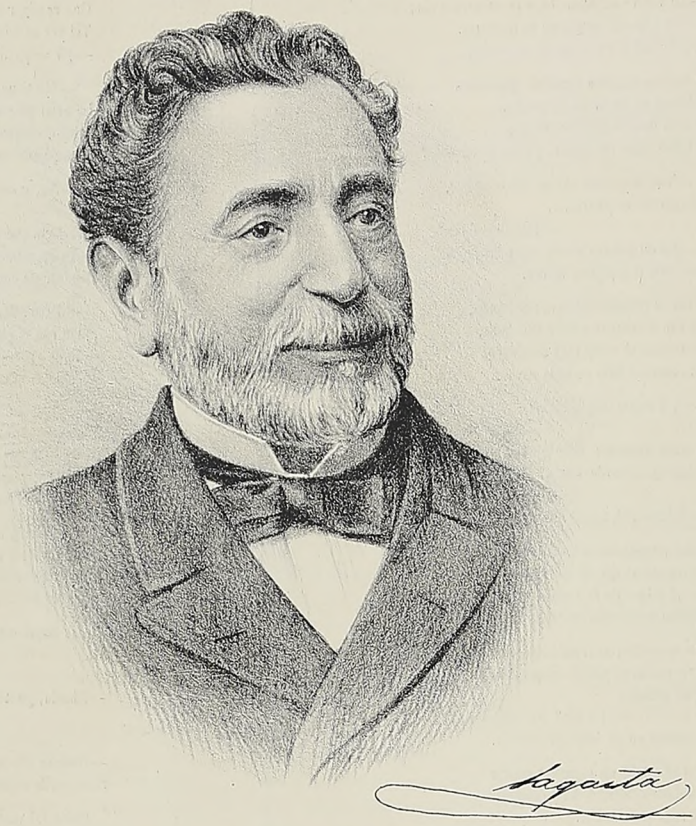
—¿El cuento?
—Picaruelo, ¿has olvidado
El encuentro de aquellos labradores
Con el nido de un pájaro encantado
Oculto entre las ramas y las flores?

Sí, lo olvidaste ya; cesa mi empeño
De contar esa historia.... no prosigo;
Cierra los ojos, velaré tu sueño;
¡Soy tan dichosa cuando estoy contigo!

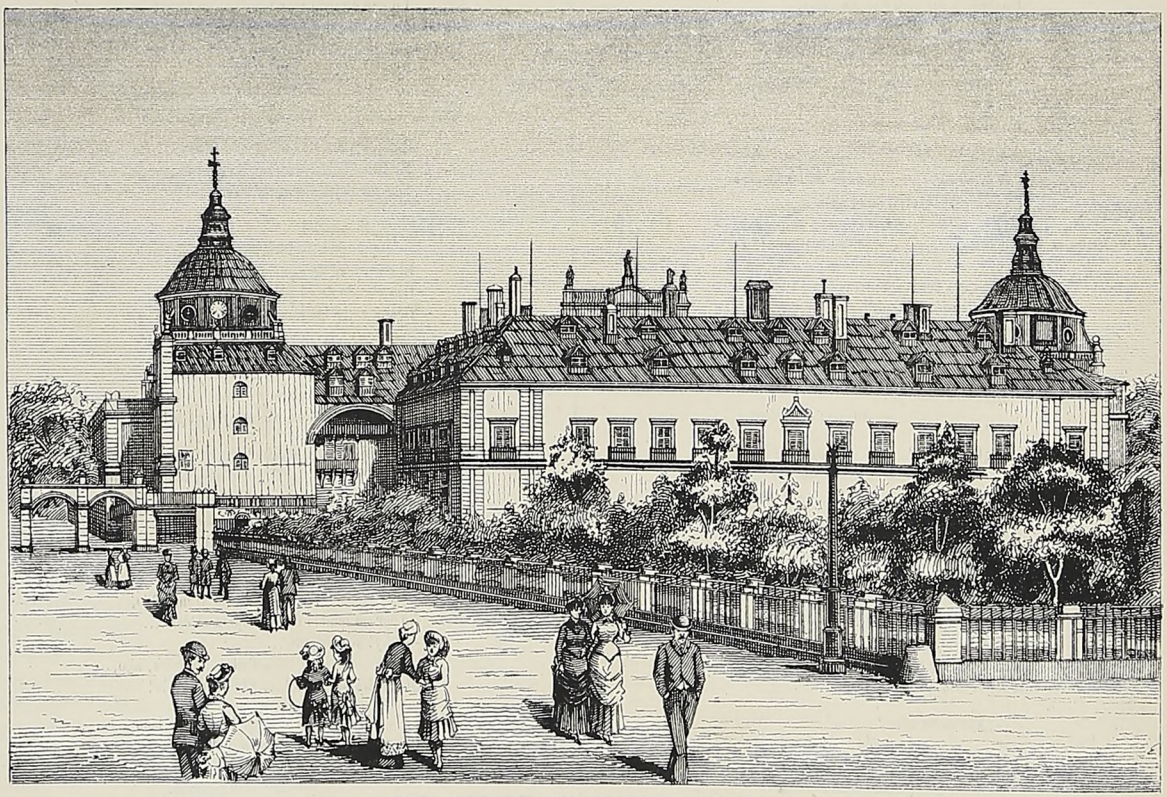
—¿Me quieres mucho?....
—Sí, te quiero tanto
Que por eso me ves tan afligida;
A mi avanzada edad me causa espanto
Saber que pronto perderé la vida.

—¿Te da miedo morir?
—Por tí me aflijo,
No por un mundo donde impera el dolo....
—¡Ay! si murieras....
—Calla! Entonces, hijo,
Qué podrá ser de tí?.... ¡te quedas solo!

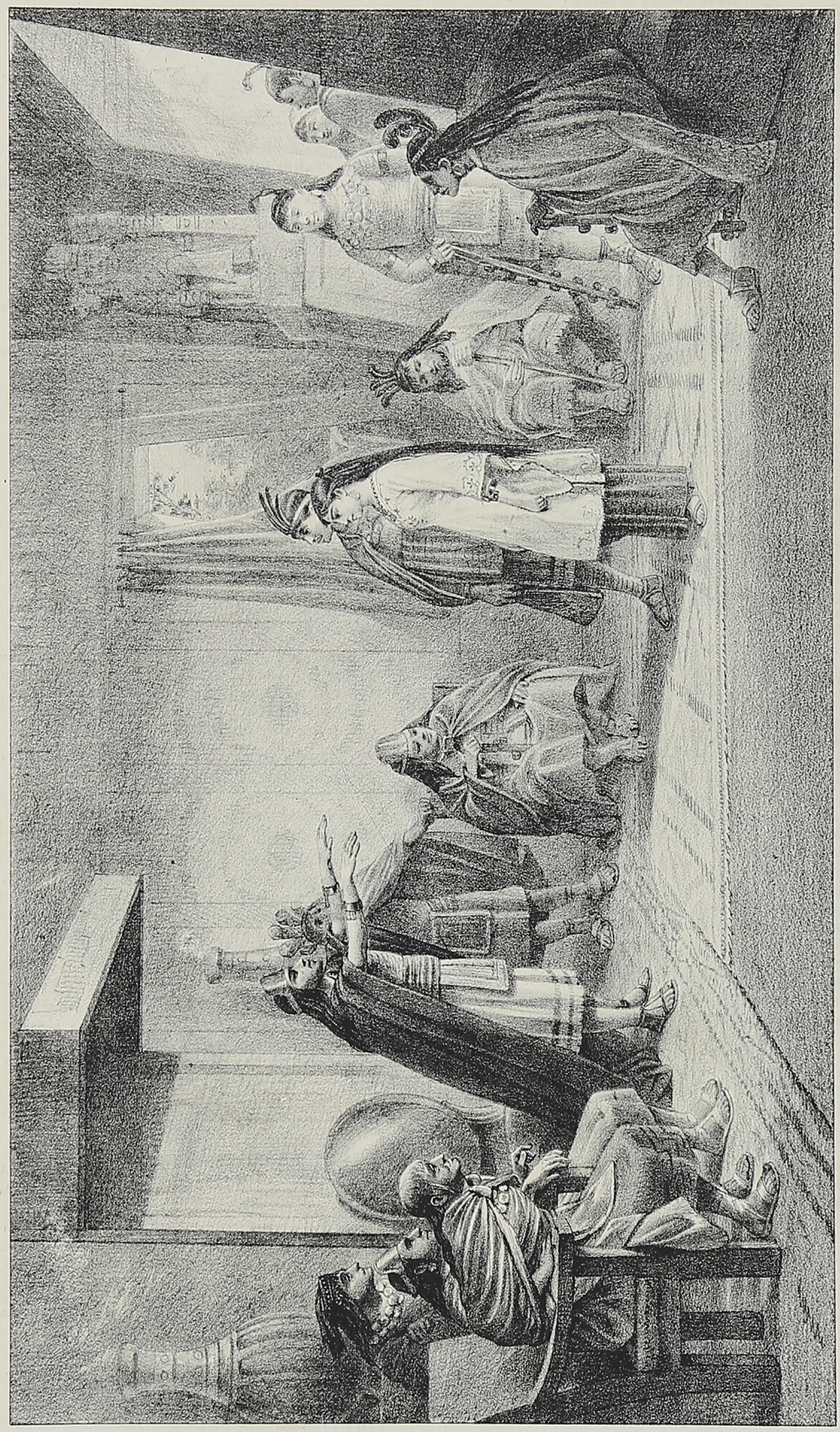
—¿No dices que está un ángel á mi lado
Que vela mis acciones noche y día?
Él me acompañará.
—Muy bien pensado.
—No llores.... dame un beso, madre mía.



PRAXEDES MATEO SAGASTA
EMINENTE HOMBRE DE ESTADO



PALACIO DE ARANJUEZ (ESPAÑA)



JUSTICIA DE UN MONARCA

Fija el niño en la anciana sus miradas
En las que amor inmenso se revela,
La besa, y sus mejillas sonrosadas
Se empapan con el llanto de la abuela.

Reina un silencio santo, nada roba
La pompa augusta que la escena tiene,
¡Como que están besándose en la alcoba
Un alma que se va y otra que viene!

. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .

JUAN DE D. PEZA.

EL ORO Y EL HIERRO.

APÓLOGO.

El Oro le dijo al Hierro:
—Eres un tosco metal
De ruin naturaleza
Y mezquina utilidad.
El Hierro, entonces, al Oro
Esta respuesta le da:
—No envidio tu poderío,
Que lleva consigo el mal:
Yo contengo más riqueza
Que cuanta tú puedes dar.
—Yo hago poderoso al hombre.
—Mientes! le das vanidad.
—Embellezco á las mujeres.
—No: las haces codiciar.
—Yo doy grandeza á los pueblos.
—Por tí se turba su paz.
—Ciño las frentes reales.
—Teniéndome de guardián.
—Tú armas el brazo del hombre
Que se apresta á batallar,
Y en recia lid sacrificas
A esa misma humanidad.
Yo en cambio doy los placeres,
La alegría, el bienestar;
Doy al enfermo el alivio,
Hermosura á la fealdad,
Honores al más plebeyo,
Simpatía al más patán;
Y es tan grande mi importancia
Y mi poderío es tal,
Que desde que fuí encontrado,
Siglos vienen, siglos van,
Y yo soy el rey del mundo
Y es mi gobierno inmortal.
Así habló el Oro vibrando
Con dulzura sin igual;
Y fué tanta su armonía,
Tan grato fué su compás,
Que la música más suave
No los podría igualar.
El Hierro guardó silencio
Después de oir el audaz
Razonamiento del Oro.
Luego, con voz torrencial,
Que resonó en los espacios
Como silbante huracán,
Así contestó el discurso
Del aurífero metal:
—Tú carcomes las virtudes
Y falseas la amistad:
Por tí se engendra la envidia,
Se miente y se mata ¡ay!
Yo, en cambio, labro la tierra
Que mieses al hombre da;
Sus riquezas aseguro,
Y en el trabajo su afán
Alivio con la pujanza
De mi esencia natural.
Yo doy al hombre elementos
Que nadie le puede dar;
Su agente soy en las artes;
Sin mí fuera el industrial
Impotente para todo
Lo que hoy ha alcanzado ya.
Trasporto á grandes distancias
Y con suma brevedad,
Cuanto el hombre necesita,
Bien por tierra, bien por mar.
Por mí puede la palabra,
Cual relámpago fugaz,
Atravesar el espacio
Que de polo á polo hay.
Sin mí tú mismo estarías
En las entrañas quizás
De la tierra que yo exploro
Para poderte encontrar.
Así habló el Hierro, llenando
Con su voz la inmensidad
De los espacios. El Oro
Sin poderle replicar,
Quiso con su hermoso brillo
Deslumbrar la opacidad
Del Hierro, que es á la vista
El más mísero metal;
Pero que sin él el hombre
No llegaría jamás
A conocer del progreso
La suprema utilidad.

El Oro da los placeres,
Asegura el bienestar;
Pero es también semillero
Del crimen y la maldad.
El Hierro es el fiel emblema
Del trabajo y el afán,
Que proporcionan al hombre
Esta riqueza: LA PAZ.

México, Julio de 1885. EDUARDO DEL VALLE.

POESIA

LEIDA

EN LA FUNCIÓN DEDICADA Á LAS VÍCTIMAS DE CUARENTA.

Bajo un cielo trasparente,
Campos llenos de rocío,
Tibio el soplo del ambiente,
Vapores en el torrente
Con el calor del Estío.

El sol deslumbrante baña
Con esplendorosa luz,
La cresta de la montaña,
Los juncos de la cabaña
Y los brazos de la cruz.

Tienden abanicos de oro
Que agita el viento al pasar,
Las palmas formando coro
Al gemir del sicomoro
Y del ancho platanar.

Nada hay que con duelo abrume,
Todo es vida y es color,
Idilio que se resume
Entre flores y perfume,
Entre brisas y rumor.

El monte cubre en escalas
La nube de blanco tul,
Y tiende al aire las alas
El ave de hermosas galas,
Viajera del cielo azul.

De pronto, gigante, inmensa,
Empujándola el ciclón,
La tormenta se condensa
Y por la llanura extensa
Corre en ondas el turbión.

El horizonte se inflama
Con rojiza claridad,
Gira en círculos la llama
Y caen el tronco y la rama
Que azota la tempestad.

Confusas y alborotadas
Crecen las aguas del rio,
Suben, bajan despeñadas,
Y en revueltas oleadas
Inundan el caserío....

Lleva la corriente incierta
Con espantoso rumor,
Cual titán que se despierta,
Lo mismo el ave ya muerta
Que la piedra y que la flor.

Arrolla los carrizales
Que doblegados están,
Y al inundar los trigales
Va rompiendo sus cristales
El soplo del huracán.

Queda hundida en la tristeza
La villa muda y sombría,
Y surgiendo la pobreza
La muerte á reinar empieza
Entre llanto y agonía;

Pero algo grande que imprime
A todo calor y luz,
Esperanza del que gime,
Redención bella y sublime,
Amor de Cristo en la cruz.

Algo que consuela tanto
Como la misma piedad,
Supremo, divino encanto
Que alivia penas y llanto
Y se llama caridad....

En su amoroso desvelo
Torna en dicha la aflicción:
Vuelve á ser azul el cielo,
De flores se cubre el suelo,
De sueños el corazón.

Ella es la voz escondida
Que os impulsa á consolar,
Es vuestra alma conmovida,
Pues al pobre dais la vida
Con la tierra y el hogar.

Los que el dolor atesoran
Y en honda miseria están,
Los que la piedad imploran,
Los que gimen, los que lloran,
Esos.... os bendicirán.

México, Julio de 1885. JULIO ESPINOSA.

MI NUMEN.

Hay un sér que me visita
En horas de paz y calma,
Y hace nacer en mi alma
El valor que necesita.
Es mi creencia bendita,
Hada que mi mente crea;
Es quien fulmina la idea
Del porvenir que se esconde,
Quien á mi anhelo responde
Y mi esperanza recrea.

En la noche sosegada
Vierte luz en mi conciencia....
Es la más dulce creencia
Que está en el alma arraigada....
Bella como la alborada
Doquier la sigo y la veo;
Es el grato devaneo
Que conmueve al corazón....
Nube, fantasma, ilusión,
Ensueño, sombra y deseo.

Cuando velo, delirando
Hacer el bien por virtud,
En su noble excelsitud
Le hallo en mi interior velando.
Es un ritmo dulce y blando
Cual de la flor el aliento;
Germen de mi sentimiento
En cuanto grandioso cabe....
Lo más puro, que no sabe
Formular el pensamiento.

Le sigo con lo que alcanza
El más poético anhelo,
En el claro azul del cielo,
En la fe de mi esperanza;
Como lazo de alianza
En la creencia divina,
Como llama que ilumina
Los antros de nuestro mundo;
Cual es para el moribundo
La limpia luz matutina.

Le encuentro dentro de mí,
Creyente, por todas partes:
En las ciencias, en las artes
Y en cuanto sublime ví,
Lo más santo concebí
Por su genio celestial;
Es de virtud sin igual
Un encantado modelo. . .
Es luz que bajó del cielo
Sobre mi amor inmortal.

Tlaxiaco, Julio 10 de 1885. MANUEL ISAAC ZAMORA.

CRÓNICA PARISIENSE.

París y Julio.

La gran ciudad ha querido este año solemnizar la fiesta de las flores como la celebra Barcelona el mes de Mayo en los Juegos Florales, sólo que así como la clásica fiesta se celebra en un teatro ó en un salón adornado con flores y banderas, París la ha celebrado en el bosque de Boloña.

Esta parte ha sido organizada por la prensa parisiense y ha obtenido un brillante éxito. El año pasado fracasó á consecuencia de una lluvia persistente y copiosa; pero este año ha sido favorecida por un sol radiante y una temperatura primaveral.

Niza y las elegantes ciudades del litoral mediterráneo son las que tuvieron en otro tiempo la primacía en esta especie de diversiones, en las que se celebra en realidad el contento de la naturaleza. Si París, siempre en acecho de novedades atractivas, no ha imitado más pronto este ejemplo, se debe á que el cultivo y el uso de las flores no se habían generalizado en proporciones suficientes. Hoy dia, no hay ninguna ciudad en el mundo en que la horticultura sea más honrada y en la que las flores sean más estimadas hasta por las últimas clases sociales, en términos que asciende á muchos millones de francos el producto que reditúa tan hermosa industria en nuestra capital.

La fiesta, dispuesta con mucho gusto, atrajo á toda la sociedad elegante y quizá nunca el bosque de Boloña había visto desfilar al rededor de sus lagos más brillantes trenes y deslumbradores trajes. Los paseos estaban llenos de largas filas de hermosas ramilleteras, vendiendo á manos llenas rosas, claveles, margaritas, amapolas y flores silvestres; una cesta de ellas costaba 25 francos, y los concurrentes se las arrojaban á la cabeza como si no hubiesen valido más que 10 céntimos.

Por espacio de cuatro horas no cesó la lluvia de flores, y esta odorífera batalla excitaba las explosiones de risa y las manifestaciones de alegría de la multitud elegante que se arrojaba mútuamente aquellos proyectiles. Las damas más aristocráticas y las mujeres más en boga quedaban cubiertas de rosas, sin demostrar otra impresión que la de la alegría.

Millares de coches de lujo tomaron parte en la fiesta, muchos de los cuales llamaron la atención por estar adornados exprofeso, entre los cuales debo citar los trenes del barón de Rothschild, de la princesa Sagán, del duque de Morny, de la duquesa de Ozéo y otros muchos.

Varias actrices de moda lucían elegantes victorias adornadas con guirnaldas de rosas; la redacción del *Gil Blas* apareció en un breack que parecía un inmenso montón de flores ambulantes; y en medio de esta multitud alegre y animada, Teresa, la célebre cantatriz popular, hacía una cuestación caritativa con el mismo éxito.

Debo hablar algo á nuestras queridas lectoras del magnífico concierto del opulento marqués de Casa-Riera. Todas las notabilidades de la colonia española estaban allí dignamente representadas. Elena Sanz cantó como en sus buenos tiempos.

Se veían en esta *soirée* muchos trajes lisos, sin ninguna drapería; muchas faldas de encaje sobre terciopelo ó raso, lo que da gran majestad y hace elegantísimo. Volvemos á pasos agigantados á los trajes de gran cola, y aun cuando hasta hoy están limitados á los salones, los llevan muchas señoras en carruaje y para teatro.

Los trajes redondos, con grandes caidas de raso, son muy graciosos y están en mayoría en el bosque y en las carreras de caballos.

ÚLTIMAS NOVEDADES.—*Traje de soirée.*—Uno de los últimos modelos es de velo blanco bordado de florecillas granate y de encaje. Falda de tafetán cubierta con otra falda plegada formando anchos pliegues planos, los cuales hacen un ángulo vuelto. Encaje á lo largo en el pliegue y otro encaje al borde de la falda.

Los paños de detrás están cubiertos de tul bordado sujeto con fruncidos á 30 centímetros del borde de la falda, á cuyos fruncidos se añaden volantes espaciados. Gran túnica de velo que envuelve la falda, recogida sobre la cadera izquierda. Cuerpo de pequeña falda y en el contorno un encaje con una cinta de terciopelo granate, en la que se detienen los tirantes de encaje y de terciopelo. Lazo paje en el hombro. Cuello derecho de terciopelo, así como las bocamangas adornadas de encaje.

Traje para comida de ceremonia.—Falda figurada de seda cruda cubierta con otra de encaje de lana. El delantero es de faya ladrillo y lleva un ancho sesgo de terciopelo bordado con grandes ramos de los dos colores crudo y ladrillo. Un gran lazo de cinta otomana reune los dos bordes del delantal. El cuerpo es una coraza de faya ladrillo y que tiene aplicados por delante una especie de pieza que forma capucha y se compone de un gran pliegue de faya y una banda terciopelo bordado. La espalda, de corte inglés, termina en punta bajo las cintas del lazo. Cuello derecho de terciopelo y manga de codo con bocamanga de terciopelo.

Deshabillé de muselina.—El deshabillé, propio para señorita, se compone de una falda plegada verticalmente y una blusa plegada montada á una pieza cuadrada abotonada por detrás. Cinturón de cinta otomana y raso anudado de lado más abajo del talle, con lazadas.

Traje de recepción para señorita.—Es de tafetán ligero á cuadritos fuego y verde y también verde. Falda figurada cubierta con otra ondeada de tafetán de cuadros, recortada en todo su contorno. Delantal de etamine elegantemente arrollado en numerosos pliegues, que cae muy bajo á la derecha y sube hasta cerca de la cadera izquierda. Un pequeño recogido guarnece la parte de detrás de la falda y una gran lazada hecha con una banda de tafetán cae á la izquierda. El cuerpo de tafetán está adornado con una pechera plegada de maravilloso juego formando cucurucho y cuyos pliegues se hallan sujetos. Por dentro de la pechera hay una camiseta de etamine. La espalda, de corte inglés, forma punta como el delantero. Cuello derecho de tafetán y manga de codo con una pequeña drapería.

Los trajes con las faldas sueltas sin ningún recogido y los bordados, han llegado á todo su apogeo. Es el éxito del momento: *le grand succés.*

Hemos visto un traje de raso heliotropo de un matiz muy delicado, con la falda brochada, llevando en los costados unas grandes quillas de raso liso cubiertas de un bordado de perlas, estilo Luis XIV. El cuerpo con un largo peto bordado también de perlas, y la túnica de raso liso, recogiéndose por detrás con bandas bordadas. En la manga, igualmente brazaletes bordados.

El bordado plomo, llamado así en el mundo industrial, es para trajes de menos pretensiones; se hace con cuentas de plomo, que son lo mismo de gruesas que los perdigones. Este bordado se hace sobre un fondo claro de seda, pasando las cuentas por las líneas del dibujo que forma flores, palmas, plumas ó cualquier capricho artísticamente combinado. De este modo se bordan liras para adornar los trajes, y motivos diversos para el pecho, las hombreras y las mangas.

Los pardesús también se adornan con rombados, y se hacen muy cortos, deteniéndose por detrás en el talle con un rosetón bordado, rodeándose después y terminando en punta; por delante, en las puntas, muchos encajes mezclados con cuentas. Es una hechura muy graciosa llamada Luis XV.

Como noticia bibliográfica de interés para nuestras lectoras, puedo participarles que acaba de publicarse una nueva edición del drama en cinco actos *L'aventurière des colonies*, que la distinguida escritora Mme. Rattazzi, hoy señora de Rute, publicó por primera vez en Florencia hace diez y siete años.

CAROLINA DE LA PEÑA.

APRENDED, FLORES, DE MÍ.

HISTORIA Y NOVELA.

ADELINA era una señorita de diez y siete años, según rezaba su cédula personal, así como de estatura alta, de pelo rubio, de ojos negros, de nariz regular, de cara ovalada, de color sano y sin ninguna seña particular. (Esto es historia.)

Pero el retrato *administrativo* de Adelina, como todos los salidos de los talleres de *fotogravámenes* de la Administración, detallaba estas cualidades en género, ya que, en especie y con los debidos perfiles, debía decir: edad, diez y siete sonrisas primaverales; estatura, esbelta, flexible, gallarda; cabello, de oro, de ángel; ojos, luceros, soles; nariz, sin rival, perfecta; boca, de pétalos de clavel y gotas de rocío; cara, de ninfa, de sílfide, de náyade; garganta bruñida al torno, pecho túrgido y apretado, manos de reina y piés de querube.

Señas particulares: cabeza enloquecedora, continente de diosa, aire que arrastra, conversación que absorbe y mimos que destornillan. (Aquí hay historia y novela.)

Sin embargo, Adelina, á pesar de ser mirada por todos los mortales con aquella fruición con que se recuerda la bella imagen que, entre dorados sueños, dibujó en el vacío el mágico lápiz de la imaginación; no obstante su superioridad bajo todos aspectos en el cándido y hermoso mundo de las vírgenes, trató de abandonar la tierra de los vivos, no muriéndose, sino sufriendo por intercesión de su voluntad, la *capitis disminutio máxima*, como diría un letrado en agraz, esto es, hacerse esclava del Señor. Gran idea; santa idea, dijeron varios al saberlo. ¡Monja! exclamó un sietemesino, hijo único, y primero y último de un marqués que fué tan escaso en todo como en sucesión. ¡Monja! repitió con sinapismática fisonomía.

Desde luego presumí que el pobre marquesito tenía sus motivos para sentir el encierro de Adelina; y en efecto, su estravagante exclamación repetida en todas las formas de la mueca, me declaró que la señorita y su dote, colosal por cierto, eran factores con los cuales contaba para el realce de su casa. Túvele lástima. Observé su indecisión entre el valor de declararse y la debilidad para levantar anclas; mas á los pocos dias, previa la remisión á la doncella de una elegía asaz enferma, le ví desplegar velas y, navegando de bolina, dirigir su catalejo en busca de otros espacios.

Pero Adelina, sin notar su ausencia, continuó pensando en *capiteminuirse* ó esclavizarse, y á las razones en contra de sus deudos y amigos, oponía la entereza de su propósito, mediante, empero, una condición: la de desengañarse antes del mundo. (No es novela.)

¡Sopla! dije para mí. Y cuántos traspiés espera dar la niña para ver convertidos en espuma todos los castillos y verjeles que con pompas de jabón construye una cabeza femenina de diez y siete veces doce meses.

Pero (historia seca) Adelina lo puso en práctica: yo me horroricé; y así iba al teatro con todo el atavío de una duquesa, á las reuniones velada cual una ondina, á los bailes de carnaval aprisionada bajo diferentes estuches (entiéndese semitrajes), á los baños vestida en traje de *idem*, y donde quiera que el buen tono dirigiera la diversión, allí estaba ella ofuscando á las demás y excitando la codicia de todos; de modo que, en galanteos, pasatiempos y zipizapes, era, mejor que una presunta esclava, un principio de libre.

No obstante, que yo sepa, Adelina jamás debió sonrojarse de acción alguna, y á pesar de cuantas tentaciones ideó el ángel negro para apoderarse de su alma, que por lo linda debía tenerlo atropellado cual atropelló á otros por su no menos lindo cuerpo, ella salió airosa de todas partes do buscara que los halagos de esta vida son menudo y fino polvo que el más imperceptible soplo de aire desvanece. (Hay novela.)

Verdaderamente era singular su manera de discurrir acerca la conveniencia de que toda joven sepa los bienes á que renuncia cuando trata de consagrarse á Dios. En vano era decirle que lo que no debía importarle, puesto que quería abandonarlo, no le hacía falta conocerlo. Ella respondía que lo que se tachaba por malo alguien debió probarlo, y que por lo tanto, sin haberlo probado ella no podía criticar de ser tal como decían.

Veces hubo que escuchando sus divagaciones los pelos se me cuadraron, y otras tantas sacudí mi mano, y haciendo sonar los dedos anular y de corazón tararee un ay, ay, ay, en tono descendente, que era un presentimiento de la suerte á que la veía expuesta.

Cándida niña, díjeme á solas, ángel divino que á esta terrena mansión descendistes en un momento de capricho, mientras te columpiabas en las celestes regiones merced al muelle y blando impulso de tus níveas alas; nítida azucena de arrobadora y excelsa pureza, ¿cómo pudiste idear siquiera la intención de recorrer prácticamente el teclado á cuyo són bailan los humanos, si cada una de sus notas es una especie de cuchilla que taladra algo de lo necesario á la vida, y cuyo conjunto forma, ya el lóbrego rumor que suspende de miedo el aliento, ya el bramido fiero que espeluzna, ya la lastimera gritería que acobarda, ya el acento del dolor que al corazón comprime según lo recio del viento mundanal que impetuosamente lo palpa? ¿Crees, ninfa aérea poseer la verdad por más que practiques para conseguirla? ¡Vano esfuerzo! pues este mundo, cuando enseña la realidad, mata; y así, ya entiendo que quieres entrar en el claustro al propio tiempo que en la tumba. Mas..... ¡qué vida y qué muerte va á ser la tuya si corres tras los desengaños..... (Esto es historia pura.)

Mejor de tí entendiera que, cerrando tus sentidos á todo lo terreno, te encumbraras hacia la cúspide de lo sublime y santo, donde, suspendida tu alma por mártires de la perfección, adquirieras la disposición conveniente para ser presa de aquel sueño de felicidad, risueño y voluptuoso en su permanencia, halagador en su imperio, dulce en su forma, extasiador en su fondo, que es néctar, ambrosía, y eterno en su placentera acción y concordancia.

Pero Adelina tomaba ésto por novela, y proseguía poniendo en práctica sus teorías para dar con el último desengaño y pasar de él á la celda del convento. Mas hé aquí que apurado el diablo porque venciera cuantos obstáculos puso á su paso, presentóla un dia un acabado ejemplar del género masculino con más disposición de desengañarla que la de un cesante para obtener una credencial; y al aparecer uno delante del otro, sucedió lo que pasa entre el ámbar y el papel, entre el acero y el imán, entre el rayo y el para-rayos, y de cuya inmediata atracción nació una chispa más que eléctrica que les abrasó de tal modo, que si valiera la figura, diría que los carbonizó instantáneamente.

Cuando lo supe, ya no temí por la suerte de Adelina. Esta estaba echada. Sólo pensé que ya no había remedio para ella atendido su carácter.

Y es claro: abrasada Adelina, pronto fué ceniza, y como tal, sensible al menor soplo de aire, aire que no tardó, y que vino, no como murmuradora brisa ni como suspirante aura, sino en raudo huracán, en impetuoso remolino, como nacido en la fragua do se forjan las pasiones más fulminantes, y que llevan en sí tanta parte del fuego insaciable de la magna hoguera que les dió vida.

A los ocho dias del encuentro partía con su brava compañía hacia Suiza, como si dijéramos, en busca de lo desconocido.

Al verla marchar de incógnito y con resuelto ánimo, mi rostro se puso tirante, mi corazón se sintió comprimido, se cerraron mis ojos, y con el lenguaje del alma, dirigida mi vista interior á la morada del Dios único, me atreví á preguntarle: ¡Señor! ¿Qué destino arrastra á tus criaturas? Mas pronto escuché una remota voz que en tono sentencioso me decía: «Los caudalosos rios arrastran á cuantos intentan parar su curso, si no se proveen de decididas fuerzas. Estos rios son las pasiones.»

Abrí los ojos sin emplear tiempo, y dirigiendo una rápida mirada en torno mio, exclamé con cierto horror: ¡Ah padres! ¡Ah maestros! ¡Ah guardadores! ¡Y cuánta responsabilidad es la vuestra si no procurais desarrollar estas fuerzas!..

Seis meses hacía de la marcha de Adelina, cuando al salir de un artístico templo de una hermosa ciudad española, en la pila del agua bendita ofrecí de ésta á una señora enlutada cuya fisonomía, aún en la semioscuridad del lugar y á pesar del ligero recuerdo que me ofrecían los rasgos de su rostro marchito, reconocí ser la de la antes tan hermosa niña. Mi alma cayó á mis piés de la sorpresa, mientras sus labios desposeidos de la frescura y encanto de un tiempo, se acercaban á mis oidos y decían con amarga sonrisa:

—¡Ya estoy desengañada!....

—Por fin..... pude balbucear.

Y espantados mis ojos que rechazaban la fria y cadavérica mirada de su pálido y descolorido rostro, sólo vieron que se deslizaba por entre las sombras con paso trémulo y espectral continente, después de acabar de escuchar su inarmónica voz que me dijo:—¡mañana entro en un convento de.... arrepentidas!

A los quince dias el marquesito me comunicaba sus desgracias por haberse casado con una millonaria, su resolución de pegarse un tiro para ponerla fin, y el sentimiento con que el dia anterior supo que Adelina había muerto..... (Aquí hay novela é historia.)

DOMINGO CABRÉ Y ESTANY.

EXPLICACIÓN DE LAS ILUSTRACIONES.

Fernanda Francés, pintora española.—Véase el artículo de la página 42.

Práxedes Mateo Sagasta, eminente hombre de Estado.—Hoy engalana las páginas de nuestra ilustración el retrato de uno de los políticos más importantes de España, muy admirado entre propios y extraños. El Sr. Sagasta, que es un distinguido ingeniero civil, posee un talento sólido, tan profundo como práctico; palabra fácil y vigorosa; una elocuencia que lo coloca á la altura de los primeros tribunos. Afiliado al partido progresista, combatió siempre la reacción, siendo hoy el jefe nato del partido liberal. Ha ocupado los principales cargos en la administración pública, pues ha sido Presidente del Consejo de Ministros, Ministro de Estado y de la Gobernación en varias ocasiones; se halla condecorado con las principales cruces de todas las naciones, como prueba de la gran consideración que merece fuera de nuestra patria, por ser conocido cual uno de los hombres de Estado más eminentes. Juzgado en su trato íntimo no podemos menos de decir que es sumamente simpático, pues es afable, expansivo y posee mucho dón de gentes. Logroño se enorgullece, y con razón, de haber sido cuna del notable ingeniero, distinguido periodista, hábil orador parlamentario, eminente político y valiente campeón de la monarquía liberal española.

Palacio de Aranjuez.—Aranjuez es una villa y lugar real situado en la provincia de Madrid, á siete leguas de la capital, hallándose en terreno llano á la margen izquierda del Tajo. Perteneció en un principio esta mansión real á la órden de Santiago, siendo posesión de recreo de sus maestres. Pasó á poder de los reyes en tiempo de Felipe II, y éste hizo edificar allí su palacio, encargando la dirección al célebre arquitecto Juan de Herrera, trabajo que se concluyó en el reinado de Carlos III. Entre los muchos jardines dignos de atención, se distinguen los llamados del Príncipe y de la Isla, donde se admiran hermosas fuentes y multitud de estatuas alegóricas. Aranjuez puede considerarse como un arrabal de Madrid.

Presentamos hoy este dibujo, tanto por ser uno de los monumentos de España, como por estar llamando la atención Aranjuez, por haber sido uno de los puntos en que ha hecho más extragos el terrible huésped del Ganges.

Justicia de un Monarca.—No necesitamos dar detalles acerca de este cuadro, por haberlo hecho con sumo acierto en su bella leyenda el ilustrado escritor mexicano Antonio de P. Moreno, tan conocedor de la historia de su patria.

ANUNCIOS

ZALDO HERMANOS Y COMPAÑIA

VERACRUZ.

COMISIONES, CONSIGNACIONES, BANCA, IMPORTACIONES Y EXPORTACIONES.

Almacenistas de ropa por Mayor y Menor.
Comisionistas en todos ramos.
Giradores sobre plazas del País y del Extranjero.

Unicos dueños é importadores exclusivos del acreditado hilo blindado para máquina

"LOS DOS DIAMANTES."

Unicos agentes en esta República de los productos de la fábrica de hilo de Clark & Comp. Marca "El Ancla."

Consignatarios del vapor nacional "Tlacotalpam."

Giros sobre las siguientes plazas de España:

Albacete, Alicante, Almería, Alcazar de San Juan, Avila, Aranda de Duero, Alcira, Alcoy, Avilés, Barcelona, Badajoz, Barco de Avila, Béjar, Bilbao, Burgos, Burgo de Osma, Berja, Calahorra, Cartajena, Cádiz, Ciudad Real, Coruña, Cuenca, Calatayud, Cáceres, Coria, Córboba, Colunga. El Pito de Cudillero, Ferrol, Gijón, Guadalajara, Gerona, Grado, Granada, Huelva, Haro, Irún, Infiesto, Jaén, Jerez de la Frontera, León, Lérida, Logroño, Lugo, Luarca, Llanes, Málaga, Madrid, Murcia, Mérida, Manzanares, Manresa, Medina del Campo, Muros de Pravia, Oviedo, Orense, Onís, Palencia, Plasencia, Pontevedra, Pamplona, Pravia, Pola de Lena, Pola de Siero, Reinosa, Reus, Rivadeo, Rivadesella, Santander, Salamanca, Sevilla, Santa Marta de Ortigueira, Sigüenza, Santiago, Segovia, San Sebastian, Soria, Salas, Santullano, Tarragona, Toledo, Torrelavega, Talavera de la Reina, Torrijos, Tudela Tomelloso, Trubia, Ubeda, Valladolid, Valencia, Vigo, Vitoria, Valdepeñas, Villaviciosa, Veriña, Vega de Rivadeo, Zaragoza, Zamora.

Sobre los mismos puntos gira en México el

Sr. D. Manuel Ybañez,
Calle de Capuchinas num. 254.

GRAN FABRICA DE PUROS Y CIGARROS

El Borrego y La Asturiana.

Fábrica, Libertad núm. 2 } MÉXICO { Despacho central, Capuchinas, 12

La constante proteccion que el público en general dispensa á mis acreditados puros y cigarros **El Borrego y La Asturiana**, obliga mi gratitud, ofreciéndole seguir empleando los mejores tabacos que se cosechan en la República.—En cuanto al papel para cigarrillos, sólo se emplea el de la marca Española y México, reputado como el mejor que se elabora en Barcelona. Para los puros de perilla que se elaboran en la misma fábrica, no omitiré medio alguno por costoso que sea, no sólo para que conserven la aceptacion que hoy tienen, sino para que sean los únicos que se consuman en esta plaza. De la bondad de éstos me da la prueba los muchos pedidos que de Europa recibo. La venta que hice de mis establecimientos El Borrego y Succursal, dela misma, me permite dedicarle más atencion á la citada fábrica; y tanto los cigarrillos picadura de hebra estilo frances, como los de tabaco cernido, son, sin discusion, los elaborados con más limpieza en esta capital.—Sigue el expendio de todos mis labrados al precio de fábrica, en la calle de Capuchinas núm. 12 y en las citadas tiendas del Borrego y Succursal de la misma, propiedad estas dos últimas de los Sres. Busagoiti y Posada, á quienes he vendido los referidos establecimientos con esta fecha.
México, Octubre 1º de 1884.—Remigio Noriega, propietario.

LA ELEGANCIA | LA IMPERIAL

Vergara 4, y calle del Cinco de Mayo, 5 | Vergara 11, bajos del Teatro Nacional

GRANDES ALMACENES DE CALZADO

Y DEPÓSITO DE EFECTOS CONCERNIENTES AL RAMO.

RAMON SOBRINO.

Depósito general:

MEXICO.—Calle del Cinco de Mayo núm. 5.—MEXICO.

Estos dos Establecimientos, los mayores que se conocen en el ramo, tienen toda clase de calzado, con perfeccion, elegancia, buenos materiales y siempre de **última moda**. Hay en ellos un salon, *especial para señoras*, donde puedan con libertad probarse el calzado. ☞ Los precios **muy equitativos**.

A continuacion del gran Almacen LA ELEGANCIA, se encuentra un gran Depósito de pieles extranjeras y del país, así como todo lo concerniente al ramo de zapatería.

LITOGRAFÍA

DE

EMILIO MOREAU Y HERMANO

Calle de Tarasquillo Núm. 6

MEXICO.

Envolturas de lujo y corrientes para cigarros.—Habilitaciones para cajones de puros.—Rótulos para cerillos.—Facturas.—Libranzas.—Tarjetas, etc. etc.—**Especialidad** en trabajos de **Cromo-litografía** y en **Ilustraciones para periódicos**, por el procedimiento de **Fotolitografía**.—**Reproducciones de todas clases.**

Versos de Juan de D. Peza.

Un volúmen en cuarto mayor, elegantemente impreso, conteniendo las principales poesías ultimamente escritas por este popular poeta, se vende en la Librería Madrileña de D. Juan Buxó

A DOCE REALES EL EJEMPLAR

en esta capital y ***dos pesos*** en los Estados.

INSTITUCION KATTHAIN.

CANOA NUM. 7, JUNTO AL CONGRESO.

Directores: Eduardo Spinedy y José Ortiz Monasterio.

Este Colegio de primera clase ha sido montado á la altura que exige la época, pues además de los cursos elementales se da tambien la enseñanza superior, clases de adorno, y con especialidad las carreras de ingenieros, arquitectos, comercio y marina.

Nacional Monte de Piedad.

AVISO.

Se participa al público que las prendas empeñadas en la Casa Matriz y sus sucursales en Diciembre de 1884, se rematarán el presente mes en el órden siguiente:

Casa Matriz.—Ropa.	Sábado 11
— Objetos varios.	Viérnes 17
— Alhajas.	Viérnes 24
Sucursal nº 1.—Segunda de Mesones núm. 14.	Lúnes 27
— nº 2.—Primera de la Merced núm. 3.	Miércoles 29
— nº 6.—Esquina de las Moras y Sepulcros de Santo Domingo.	Juéves 23
— nº 7.—Esquina de Leon y San Lorenzo	Mártes 14
— nº 8.—Esquina del Zapo y calle Ancha	Sábado 18
„ „ —Extraordinaria de ropa	Lúnes 6

Las personas interesadas pueden ocurrir á desempeñarlas, refrendarlas ó á presenciar su venta conforme á lo estipulado en los billetes: en concepto de que los remates comenzarán en la Casa Matriz á las diez, y en las Sucursales á las nueve de la mañana, con la concurrencia que hubiere, continuándose los dias siguientes á las horas de despacho.

México, Julio 1º de 1885.—Vº Bº, *Fuentes y Muñiz.—A. Villamil.*

Ferrocarril Interoceánico de ACAPULCO, MORELOS, MEXICO, IROLO y VERACRUZ.

Itinerario de los trenes desde el dia 12 de Setiembre de 1884, hasta nueva disposicion.

LINEA DE MORELOS.

Tren mixto de Mexico a Ozumba		Tren mixto de Mexico a Tautepec		Estaciones.	Tren mixto de Tautepec a Mexico.		Tren mixto de Ozumba a Mexico	
Llega	Sale	Llega	Sale		Llega	Sale	Llega	Sale
„	3.00 P.M	„	8.00 A.M	México (s. Lázaro)	4.45	„	9.40	„
3.35	3.50	8.35	8.50	REYES	4.00	4.10	8.50	9.05
4.05	4.15	9.05	9.10	AYOTLA	3.40	3.45	8.20	8.35
4.30	4.45	9.25	9.35	COMPAÑIA	3.10	3.25	7.50	8.05
5.30	5.45	10.20	10.30	TENANGO	2.25	2.40	7.15	7.30
6.10	6.30	10.55	11.10	AMECAMECA	1.40	1.55	6.40	6.55
7.00	„	11.40	12.30	OZUMBA	12.00	1.00	„	6.00
„	„	1.35	1.40	NEPANTLA	10.00	10.15	„	„
„	„	2.45	2.55	VECAPIXTLA	8.20	8.30	„	„
„	„	3.30	3.45	CUAUTLA	7.20	7.35	„	„
„	„	4.50	„	YAUTEPEC	„	6.00 A. M	„	„
		P.M.					P.M.	A.M.

LINEA DE IROLO.

Tren de Pulque de México á la Luz		Tren Mixto de México á Calpulalpam		Estaciones.	Tren Mixto de Calpulalpam á México		Tren de Pulque de la Luz á México	
Llega	Sale	Llega	Sale		Llega	Sale	Llega	Sale
„	8.00 A.M	„	6.30 A.M	México (s. Lázaro)	5.10	„	10.20	„
8.15	8.45	7.00	7.05	REYES	4.35	4.40	9.20	9.35
9.30	9.45	7.45	8.00	TEXCOCO	3.40	3.55	8.15	8.30
10.05	10.10	8.20	8.25	TEPETLAXTOC	3.15	3.20	7.45	7.55
10.45	10.50	8.55	9.00	SAN ANTONIO	2.40	2.45	7.00	7.05
11.10	11.20	9.20	9.30	METEPEC	2.10	2.20	6.15	6.30
11.40	11.50	9.50	9.55	OTUMBA	1.50	1.55	5.45	5.55
12.00	12.10	10.05	10.10	SOAPAYUCA	1.35	1.40	5.20	5.30
12.45	1.00	10.40	10.50	IROLO	12.55	1.05	4.20	4.35
1.20	1.35	11.05	11.20	SAN LORENZO	12.30	12.40	3.45	4.00
2.00	„	11.35	„	CALPULALPAM	„	12.15	„	3.00
3.00	„	„	„	LA LUZ	„	„	„	2.00
P.M.	P.M.	P.M.	P.M.		P.M.	P.M.	P.M.	P.M.

NOTA.—El tren Mixto, linea de Irolo, se detiene en el crucero de San Vicente para tomar y dejar pasajeros y carga. El tren de Pulque lleva hasta Texcoco coches de primera y segunda para pasajeros, y sale de la Estacion "Peralvillo" y llega á la misma. México, Setiembre de 1884.—*D. de Peon*, Superintente General.—**Precios de pasaje.**—*Linea de Morelos.*—México á Yautepec, 1ª clase, $ 3.22; 2ª clase, $ 1.61.—*Linea de Irolo.*—México á Calpulalpam, 1ª clase, $ 1.87; 2ª clase, $ 0.87.

ANUNCIOS

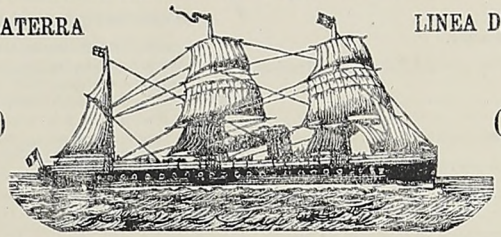
EL ALBUM DE LA MUJER se publica todos los domingos, resultando cuatro y á veces cinco números mensuales. Direccion, Leandro Valle núm. 15. MEXICO.

La suscricion se paga por trimestres adelantados, costando ésta **UN PESO** cada mes en la Capital, y **UN PESO CINCUENTA CENTAVOS** en los Estados, franco de porte. Los números sueltos, **VEINTICINCO CENTAVOS** en la Capital, y en los Estados **TREINTA Y SIETE Y MEDIO**. Números atrasados, **CINCUENTA CENTAVOS**.

En los Estados: dirigirse á los señores corresponsales del *Album de la Mujer* y de los Sres. Aguilar é hijos.

COMPAÑIA MEXICANA TRASATLANTICA

LINEA DE INGLATERRA — DIRECCION — CAPUCHINAS NUM. 10 — MÉXICO



LINEA DE INGLATERRA — DIRECCION — CAPUCHINAS NUM. 10 — MÉXICO

Vapores correos: «TAMAULIPAS,» «OAXACA,» «MEXICO.»

Viajes mensuales entre LIVERPOOL y VERACRUZ, con escala en el Havre, Santander, Coruña, Sta. Cruz de Tenerife, Habana y Progreso.

AGENCIAS:

Baring Bros & Cº	Lóndres.	Ed. Santos & Cº	Paris.	Martin de Carricarte	Coruña.	Ibarra y Cº sucesores	Progreso.
" " " "	Liverpool.	Angel del Valle	Santander.	Ghirlanda Hermanos	Sta. Cruz de Tenerife.	Fortuil, Clayton & Cº	New Orleans.
H. Genestal & Delsons	Havre.	Angel Palacio	Bilbao.	J. M. Avendaño & Cº	Habana.	Agustin Guibell y Cº	Veracruz.

Velasco y Compañía ..... Gijon.

PASAJE.—Se darán boletos de ida y vuelta de cámara, valederos por doce meses, con el 25 por ciento de rebaja sobre el precio de la tarifa vigente en el puerto donde se tome el billete. La misma rebaja se concede á los pasajeros para los puertos intercoloniales, siendo valederos los boletos por dos meses.—**BOLETOS DE FAMILIA.**—A toda familia que de una vez tomase por lo ménos cuatro pasajes enteros de cámara, se le rebajará el 15 por ciento sobre su importe total, siempre que éstos consten de un solo billete. Los criados no formarán parte integrante de la familia. Esta rebaja no comprende las ventajas que se conceden á los boletos de ida y vuelta.—**MENORES DE EDAD.**—A los niños de ménos de 3 años se les concederá pasaje gratis; los de 3 años cumplidos á 8 por cumplir, pagarán la cuarta parte del pasaje; los de 8 años cumplidos á 12 por cumplir, pagarán la mitad del pasaje; y los de doce años para arriba pagarán pasaje entero. Se concede una litera para dos niños, pagando cada uno medio pasaje, y para cuatro niños pagando cada uno un cuarto de pasaje. Dado el caso de que una familia tuviese varios niños de ménos de tres años, tan sólo uno de ellos gozará de pasaje gratis, debiendo pagar los demas un cuarto de pasaje cada uno.—**CRIADOS.**—Los criados de los pasajeros pagarán los precios fijados por la tarifa correspondiente á los pasajeros de entrepuente. Las criadas pagarán los dos tercios del pasaje de cámara, relativo á la clase que hubieren tomado las personas á cuyo servicio viniesen.—**CLASE DE MONEDA.**—Los boletos de pasaje que se tomaren en México para las Antillas, Estados-Unidos y Europa, serán pagaderos en pesos fuertes mexicanos, con exclusion de cualquiera otra moneda. Los boletos que se tomaren en Europa y las Antillas para México, serán pagaderos en moneda equivalente á pesos fuertes de á cinco francos ó cinco pesetas cada uno.

Oportunamente se fijarán los dias de salida de cada uno de los puertos en que toquen los vapores de esta línea, así como los puertos en que han de hacer escala á su viaje de retorno á Liverpool. Para otros informes, dirigirse á la Direccion, **Capuchinas núm. 10**, y á los **Agentes**.

A la CIUDAD de MEXICO.

TIENDA Y Almacen de Abarrotes — VENTAS POR Mayor y Menor

Esquina de la Segunda de San Francisco y Coliseo.

En este Establecimiento se encuentra el más completo surtido de vinos de mesa, tanto tintos como blancos; riquísimos licores; cognac de las más acreditadas marcas; encurtidos en vinagre y mostaza; frutas secas y en su jugo; té perla y negro; estearina de la Estrella y alemana, y galletitas de exquisito gusto.

SE GARANTIZA POR LA CASA LA LEGITIMIDAD DE LAS MERCANCIAS

Francisco Zepeda.

MÉXICO Á TRAVÉS DE LOS SIGLOS.

HISTORIA GENERAL
DEL DESENVOLVIMIENTO SOCIAL, POLITICO, RELIGIOSO, MILITAR, ARTISTICO, CIENTIFICO Y LITERARIO
DE MÉXICO,
DESDE LA EDAD MAS REMOTA HASTA LA EPOCA ACTUAL.

Obra única en su género imparcial y concienzudamente escrita por una reunion de distinguidos literatos mexicanos.

OBRA DE INUSITADO LUJO.

La obra más monumental de todas las publicadas hasta el presente. Adornarán este monumento histórico, científico, artístico y literario de México, un considerable número de magníficas cromolitografías, láminas de gran tamaño y grabados intercalados, representando sucesos históricos, hechos de armas, objetos de arte, vistas, trajes, monumentos, planos, ciudades, retratos, mobiliarios, autógrafos, numismática, grandes cuadros de pintores mexicanos, y todo cuanto pueda contribuir á dar idea cabal del adelanto y cultura de la nacion mexicana.

Ya han salido los cincuenta primeros cuadernos.

J. Ballesc y Comp.

LA CONFECCION.

SEGUNDA CALLE DE LA MONTERILLA NUMEROS 10 Y 11.
MEXICO.

E. MORALES Y COMPAÑIA.

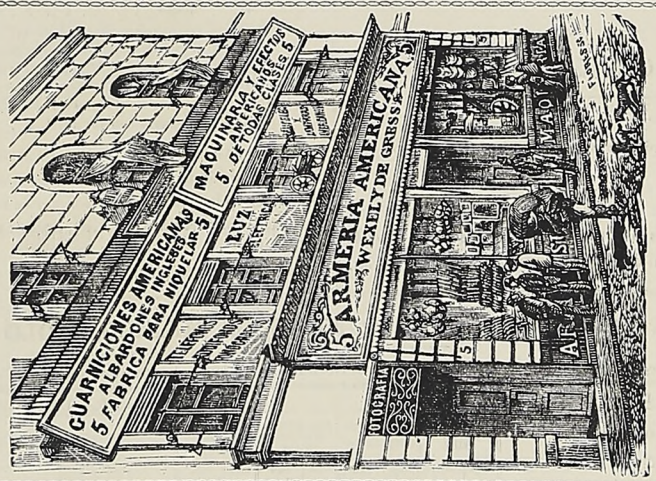
ESPECIALIDAD EN CAMISAS Á LA MEDIDA.

Cuellos, Pañuelos, Calcetines, Camisones, Sábanas, Confecciones, Trajes, Camastillas, Ponchos, Colchas, Mascadas, Efectos de hule, Paragüitas, Bastones, Abanicos, Anteojos, Esencias, Puños, Medias, Calzoncillos, Enaguas, Toallas, Abrigos, Matinées, Cobertores, Plaids, Cachenez, Corbatas, Chaquetones, Paraguas, Sombrillas, Guantes, Libros de Misa y Jabones.

EFECTOS DE NOVEDAD Y GUSTO.
EFECTOS DE LUJO Y FANTASIA.

WEXEL Y DE GRESS SUCS.
MEXICO.
PRIMERA CALLE DE PLATEROS NUM. 5.

ARMERÍA AMERICANA



MUEBLES FINOS EUROPEOS Y AMERICANOS.
MAQUINARIA DE TODA CLASE.
GRAN SURTIDO DE EFECTOS METAL PLATEADO.
GUARNICIONES FINAS Y ALBARDONES.

FRANCISCO DIAZ DE LEON, impresor del Album de la Mujer, hace toda clase de impresiones y de encuadernaciones. Posee los útiles y máquinas necesarias para el buen desempeño de los trabajos que se le encomienden. Su crédito está adquirido por la eficacia, y los precios á que sirve no son altos, como generalmente se cree. Las impresiones finas, ejecutadas por inteligentes obreros, son baratas relativamente. —Vende los libros siguientes, cuya propiedad literaria tiene asegurada: *Historia de México* por Roa Bárcena, 50 cs. ejemplar.—*Historia de México* por Payno, 50 cs. id.—*Geometría* por Antonio García Cubas, 25 cs. id.—*Sistema Decimal* por Warnes, 12½ cs. id.—Los Ceros.—Galería de contemporáneos.—Un volúmen con 20 retratos, impresion fina, $4 rústica y $4.75 holandesa: fuera de México, $5 á la rústica.—Libros para lavanderas, $1.50 ejemplar.

Registrado como artículo de segunda clase.